

cuaderno en homenaje a Peter Sloterdijk

nº 192



Las razones de la cólera

Publicado el 07 de diciembre de 2018

(...) « ***Que el perdedor que pierde con demasiada frecuencia cuestione el juego de forma violenta es una opción que hace aparecer el caso crítico de la política luego del fin de la Historia*** », anota Peter Sloterdijk en 2007. En el ensayo *Ira y Tiempo*,^{♦♦} el filósofo alemán se interesa por el estado de Occidente. Muestra cómo la promesa de la democracia parlamentaria fue la de

^{♦♦} < Madrid: Siruela, 2010. En este libro Peter Sloterdijk contempla la ira como factor político-psicológico que impulsa de forma decisiva la historia de Occidente hasta nuestra época más reciente, marcada por el terrorismo. En el umbral mismo de la tradición europea, o sea, en la *Iliada*, ya aparece de forma relevante. Si se tiene en cuenta que los antiguos griegos la consideraban portadora de desgracias y, por esa vía, generadora también de héroes, ¿cómo es posible que, poco tiempo después, sólo sea permitida en situaciones muy concretas? ¿De qué forma se despliega en las tradiciones culturales posteriores, a partir de la santa ira de Dios, donde se puede ver un primer concepto de la justicia entendida como equilibrio? ¿Cuáles han sido los mecanismos que han servido a los movimientos revolucionarios para presentarse como administradores de una especie de banco mundial de la ira? ¿Por qué vías nos encontramos de nuevo con la ira? A estas preguntas responde Peter Sloterdijk con su propuesta de «ejercicios» de equilibrio a fin de no provocar batallas superfluas y «no dar por perdido el curso del mundo». Inconfundible seña de identidad del pensamiento y de la escritura de Peter Sloterdijk es su capacidad para insertar las cuestiones más actuales en una historia de larga duración y, de ese modo, fijar de nuevo la condición humana presente desde contextos inesperados y trasfondos desconocidos. La editorial >

contener las pasiones –la ira, el odio, el resentimiento...–, por medio de la deliberación racional, dándole a cada uno la posibilidad de expresar su voz.

(...) Pero Peter Sloterdijk muestra también cómo ese « *gran tablero de una pacificación de las pasiones políticas por la deliberación racional está fisurándose* ».

La ira aparece aquí y allá, porque desde 1989, luego del fin de la historia y la caída del muro de Berlín, el espíritu liberal se propagó por todas partes en el mundo y el juego económico se volvió una amplia competencia, en la que ya sólo hay perdedores y ganadores. Ahora bien, cuál es la reacción espontánea a esta humillación por parte de los perdedores permanentes? Pues la ira que se expresa en el terrorismo y la violencia. Y esta ya no se dirige de acá en adelante sólo contra las élites sino también contra las reglas del « juego » mismo.

Como lo escribe Peter Sloterdijk, « *el Viejo mundo conocía los esclavos y los siervos –ellos eran los vectores de la consciencia desgraciada de su tiempo. Los tiempos modernos inventaron al perdedor. Este personaje, que encontramos a medio camino entre los explotados de ayer y los superfluos de hoy et de mañana, es la figura incomprendida en los juegos de poder de las democracias. Y no todos los perdedores se dejan tranquilizar con la indicación de que su estatus corresponde a su emplazamiento en la competencia. Muchos replicarán que no han tenido nunca la menor oportunidad de participar en el juego y de hacerse entonces a un puesto. Sus rencores ya no van solamente contra los vencedores sino también contra las reglas del juego.* »

Traducido por Luis Alfonso Paláu, Envigado, co, agosto 3 de 2026



Entrevista

Peter Sloterdijk: “En el pasado Ud. rezaba; hoy Ud. tiene su teléfono a la mano”

Peter Sloterdijk, conversación con Svenja Flaßpöhler, publicada el 13 de enero de 2021

El teléfono portátil es el símbolo de nuestra época, según el filósofo alemán **Peter Sloterdijk**, que ha intervenido con un análisis en este sentido en el festival internacional de filosofía [phil.cologne 2020](#). Para él, este objeto simboliza una inversión en nuestro modelo de vigilancia: mientras que la disciplina de los individuos fue durante muchos siglos, encargada a la consciencia, una especie de mirada divina interiorizada, los regímenes contemporáneos se regresaron a modos de vigilancia externa. Y veamos las explicaciones.

En su última obra, ***Den Himmel zum Sprechen bringen*** (Suhrkamp, 2020; *Hacer hablar al cielo; la religión como teopoesía*. Madrid: Siruela, 2022^{♥*}),

^{♥*} < Aunando erudición y mordacidad, Sloterdijk desarrolla en este imprescindible ensayo el concepto de teopoesía, explora los mecanismos estilísticos de la palabra divina y se reafirma como uno de los filósofos más lúcidos de nuestro tiempo. Tradicionalmente se ha abordado la religión desde perspectivas teológicas, históricas o políticas. El autor plantea en esta obra una aproximación desde la teopoesía, entendida como creación literaria

Ud. sostiene que los hombres siempre se han propuesto hacer hablar a los dioses.

Peter Sloterdijk: Sí. Ud. sólo le permite al cielo que se calle por momentos; si enmudece mucho tiempo, Ud. lo hace hablar. Las culturas de la Antigüedad desarrollaron todos los métodos para entrapar al más allá, para obligarlo a hacer declaraciones. Algunas culturas hacen hablar por ejemplo a las entrañas de los animales sacrificados. El objeto más impresionante que conservamos y que testimonia de estas prácticas es un « mapa » en bronce etrusco que permitía a los sacerdotes leer el hígado de una animal sacrificado como si fuera un libro



abierto.

Más tarde, otros comenzaron por ver el cielo como una biblioteca de signos que nos hablan – piense en las constelaciones, en los signos del zodiaco, impregnados de innumerables historias populares. Otras culturas desarrollaron el uso ritual de drogas para forzar a los dioses a expresarse a través de un vehículo individual. En suma, ¡nunca hemos dejado a los dioses en paz!

Su libro no evoca solamente la palabra del cielo, sino su mirada: el cielo, es también el ojo divino que observa constantemente a los individuos. ¿De qué se trata?

de Dios, en la que el hecho divino aparece como texto poético o como una serie histórica de ello. La teopoesía concierne a las pretensiones de hacer que Dios o los dioses recogidos en la biblioteca de la humanidad se manifiesten; o bien son ellos los que hablan directamente, o son sus actos y sus pensamientos lo que indirectamente reproducen los poetas. Las religiones invocan actos literarios más o menos elaborados en sus documentos fundacionales, incluso cuando los dogmas de que se acompañan contribuyen a hacer olvidar este hecho. Las religiones son, en definitiva, « productos literarios con los que los autores [...] competían por clientela en el reducido mercado [...] de los cultos ». Esta obra clave del filósofo alemán Peter Sloterdijk reúne con erudición y lucidez, en un recorrido desde los comienzos de la historia hasta el presente, los elementos de una crítica de las formas literarias de representación como crítica del dogmatismo y de la « lógica de Dios » de la teología: toda interpretación teológica de lo divino pertenece al ámbito de la poesía, no del saber ni de la filosofía. la editorial >

En los primeros reinos, la religión común no se la podía seguir implantando por medio de una educación que seguía estando de acuerdo con las antiguas costumbres tribales. Por consiguiente, se necesitó hacerle comprender a la gente que eran observados por los dioses celestiales. La persona de la que se martilló primero, que ella estaba bajo la mirada absoluta de los dioses, fue el faraón. Los dioses se interesan en él; su mirada planea permanentemente por encima de su cabeza – por lo demás existen numerosas representaciones que muestran que el faraón existe en el seno de la atención divina. De esta manera surge el fantasma de un « archivo » absoluto, en el que las acciones de las personas importantes –del faraón y de su entorno, y finalmente, por democratización del más allá, de cada vida individual– son consignadas. Una vez transcurrido su tiempo, el individuo es juzgado entonces a la luz de esos « expedientes ». La idea de un Juicio final, tal y como la conocemos por el sesgo de la tradición cristiana, está prefigurada en los mitos antiguos, iraníes y egipcios, del juicio de los muertos. En el momento del juicio, el individuo debe exponer su corazón, pesarlo: al corazón lo ponen en el platillo de una balanza; y en otro lado se apilan las malas acciones. Cuando éstas últimas pesan más, el corazón se le da a comer a un monstruo que espera, con sus grandes mandíbulas abiertas, tras la puerta de la corte. Los absueltos son autorizados a regresar a sus tumbas. Los egipcios no conocían buenas personas, ¡sólo la figura de la buena momia les era familiar!

¿No es cierto que el *Big Data*, actualmente, es también una forma de memoria eterna?

Asistimos a un cambio de paradigma en la medida en que el orden de vigilancia tradicional se volvió obsoleto por las técnicas de vigilancia contemporáneas. En los tiempos antiguos, se trata de implantar todo el tiempo el ojo divino en el ser humano; el « *théoscopio* », el ojo absoluto, se instaló en el alma humana bajo la forma de consciencia. Esta chispa divina en el alma, es preciso verla como una especie de guarnición interior o un puesto de policía interior, encargado de garantizar la calma en el barrio. Cada persona es un barrio agitado en la ciudad de Dios, y está encargada de controlarse. Este modelo condujo a la vieja idea europea de una personalidad que ejerce un control interno sobre ella misma – una personalidad que termina por pensar que ella tenía derechos humanos inalienables. En nuestros días, esta técnica de vigilancia por autocontrol de la consciencia personal se volvió demasiado exigente y excesivamente arriesgada – los hombres se vuelven pretenciosos desde que se les autoriza a hacer parte de su autocontrol. Con su tecnología de vigilancia, los chinos han mostrado que el control externo es más eficaz en su conjunto, y por lo demás no tan caro.

¿Más barato?

Lograr una persona controlada desde el interior, es producto de ¡veinticinco años de trabajo! Se necesita un larguísimo proceso educativo antes de que alguien alcance el punto en el que él puede y quiere participar en la « sociedad obrera » (pues estamos en el ejemplo de la China). Y siempre se correrá el

riesgo de que los que controlan a sí mismos se vuelvan disidentes. Por esto los regímenes renuncian hoy al comisariato interior de la consciencia. Más bien ¡regádeles un teléfono Huawei! Apparently, desde el punto de vista del usuario, se trata de un aparato de telecomunicación que le va a servir para mantener el contacto con otras personas. Pero, desde el punto de vista del fabricante, el teléfono permite seguir perfectamente al usuario. No se requiere pues mucho más ¡para poner orden en el barrio! El lugar de Dios está ocupado hoy por una empresa de telecomunicaciones que pasa todo por sus rayos X.

Sin embargo, ¡las gentes lo hacen con gusto! Llevan su teléfono permanentemente con ellos...

Sí, porque lo ven como un aparato de comunicación. Piensan que al utilizarlo se vuelven magos. Están convencidos que ellos se vuelven capaces de telepatía – la magia, en su sentido original, siempre ha sido telepática. La locura telepática reside en el sujeto, en su intencionalidad, está ya en juego cuando elevamos los ojos al cielo o creemos que el cielo nos observa. La interacción a distancia, la posibilidad de alcanzar aquello que está lejos de nosotros: esas ideas pertenecen a la imaginación mágica original. De aquí en adelante la gente cree que son incapaces de vivir sin el órgano telepático pegado a su oreja. En el pasado, Ud. rezaba; actualmente, Ud. lleva su celular.

Las redes sociales como Instagram ¿juegan un rol en el desarrollo del control externo?

La gente en esas redes, les encanta mostrarse tan desnudas como Dios los trajo al mundo, o como se ponen frente al urólogo. En general, la persona observada se comporta « mejor » – comete sus fechorías en una zona en la que se cree no vigilada, sin testigos. La conexión entre « buen » comportamiento y vigilancia es antigua, y muy fuerte. La experiencia del « humano control por parte del Superyó » de la vigilancia interna viene de vieja data, de hace milenios. Pero hoy, son ya las técnicas de pilotaje externo las que avanzan el paso. Lo que se acompaña obviamente con un cambio en la cultura de la vergüenza: el malestar externo ha reemplazado el sentimiento, hasta hace poco muy poderoso, de la vergüenza privada.

¿Cuál es exactamente la diferencia entre la vergüenza y el apuro?

El aprieto no está guiado por un sentimiento de vergüenza, se basa más bien en un reproche externo (la cortesía). Los antropólogos alemanes hacen la distinción entre las culturas de la vergüenza [« Scham »] y las del desdoro [« Schande », *con frecuencia traducida también como vergüenza*]. La mengua es puramente social, es infligida desde fuera, pero no necesariamente tiene que producir un efecto interno. Piénsese en un poderoso que es condenado por fraude fiscal, el oprobio que suscita su conducta puede que no le suscite ningún efecto y se limite simplemente a pagar la multa, contrariamente a que hubiera sentido alguna vergüenza. Si así fuera buscaría pasar de agache en la vida

pública. Actualmente aparecen nuevas formas de existencia bajo el control externo. Esta despresurización de la interioridad es cierto que tiene ya sus años. En *el Mejor de los mundos*, publicado en 1932, **Aldous Huxley** muestra ya perfectamente la disolución de lo privado. En aquel mundo distópico, los habitantes se les priva sistemáticamente de su capacidad de sentir felicidad y desgracia en sí mismos. Al primer signo de indisposición, ¡media pastilla de Soma!

Traducido del alemán al francés por Octave Larmagnac-Matheron

Traducido al español por Luis Alfonso Paláu, Envigado, co, agosto 7 de 2026



Entrevista

Peter Sloterdijk: “Estamos ‘lanzados’ en el mundo. Pero la pregunta es: ¿en qué lugar?”

Peter Sloterdijk, conversación con [Martin Legros](#), publicada el 10 de julio de 2026

El célebre filósofo alemán ha propuesto una fascinante relectura de la historia de la humanidad esta vez bajo el ángulo de las « esferas » que nos permiten habitar el mundo. Con motivo de la publicación de su *Livre de l'Europe*, esta gran figura del debate público nos explica porque nuestra posición en el mundo ha sido trastornada por el regreso de los imperios y de la inteligencia artificial.

Al comienzo de nuestra conversación en un salón de su hotel, Peter Sloterdijk cree conveniente advertirme: « *Sufro un fuerte agotamiento gripal, mucho me temo no disponer de todas mis facultades.* » Y sin embargo, desde las primeras respuestas que me ha dado con una voz grave, casi arrulladora, en un francés impecable, heme ahí « lanzado », « embarcado » (por lo demás es todo el envite de nuestra conversación), en aquel espacio del que él hace el centro de su pensamiento. Como si yo no estuviera solamente aquí, en un cuerpo mío, frente a él, sino que estuviéramos los dos « encapsulados », juntos y separadamente, en una serie de burbujas concéntricas que nos protegen y nos aumentan, la de la lengua, la de nuestra ciudadanía europea o de nuestros

teléfonos que por el momento hemos apagado. Como lo explica al final del tercer tomo de su monumental trilogía, *Esferas*, en un capítulo en forma de recapitulación, sin duda que hubo que esperar a fines del siglo XX y a la crisis ecológica para que esta dimensión fundamental, la de nuestra espacialidad y de su puesta en forma tecno-política, apareciera en tanto que tal. « *La verdadera revolución del espacio del siglo XX es la explicitación de la estancia humana o de la morada en un interior por el sesgo de la máquina de habitar, del diseño del clima y de la planificación del medioambiente.* » Porque nuestra estadía sobre la Tierra ya no es tan evidente como la de los primeros humanos del Neolítico o de los campesinos de la Edad Media, descubrimos retrospectivamente que, bajo el afuera de la evidencia, la humanidad no ha cesado de construir « *cápsulas inmunológicas* » – caverna, tienda, casa, apartamento... – que deciden sobre la manera cómo el mundo, el tiempo, la naturaleza o los otros nos son dados. Pues toda cápsula es una « *sala de espera* » y un « *receptor de información* » tanto como un lugar de instalación y de reposo. « *Incluso si no siempre proyectamos en el vacío cósmico las casas y las viviendas, ellas deberán, en el porvenir, ser formuladas de una manera tan explícita como si fueran los parientes más cercanos de las cápsulas espaciales.* » Y fue precisamente para pronunciar un discurso en homenaje a Victor Hugo en una gran cápsula –el Panteón de París– que Peter Sloterdijk está de paso en la ciudad. Pero su teoría de las esferas no solamente aclara el pasado. De la inteligencia artificial (IA) al retorno del imperialismo, tenemos que creer que no hemos terminado aún de explorar todos los arcanos.

PETER SLOTERDIJK EN 6 FECHAS

1947 Nace el 26 junio en Karlsruhe de una madre alemana y de un padre holandés.

1968-1976 Estudios de filosofía y de literatura en Munich y en Hamburgo, donde presenta una tesis consagrada a la autobiografía.

1983 Publicación de *Crítica de la Razón cínica*♥*, que se volvió un *best-seller*.

1998 Publicación del primer tomo de la trilogía *Esferas*, intitolado *Burbujas*. Será seguido de *Globos* (1999) y de *Espumas* (2004).

2001-2015 Rector de la Universidad de las artes y del diseño de Karlsruhe

2026 Publicación del *Livre de l'Europe*.

♥* < «*Crítica de la razón cínica* es una de las obras más provechosas e inteligentes aparecidas en Alemania» dice Fernando Savater. «Desde 1983 Peter Sloterdijk cuenta entre los filósofos más importantes de la Alemania de posguerra. De un día para otro se hizo famoso con su *Crítica de la razón cínica*, un libro que conmovió al gran público como casi ninguna otra obra de diagnóstico filosófico del tiempo, desde *La decadencia de Occidente* de Oswald Spengler. [Éste] simpatizaba con los césares [...]. El patrono de Sloterdijk, por el contrario, era el Diógenes del barril, el burlón y el irónico. [...] *Crítica de la razón cínica* cuenta cómo [...] la conciencia moderna tomó conciencia de sí, y cómo ahora, con correcta conciencia, obra sin embargo incorrectamente». Rüdiger Safranski «El cinismo es la falsa conciencia ilustrada. Es la moderna conciencia infeliz sobre la que la Ilustración ha trabajado tanto con éxito como en vano». Peter Sloterdijk >

Ud. ha elaborado un nuevo enfoque de la condición humana centrado en el espacio y ya no sobre el tiempo, como en Heidegger. Según Ud. ¿por qué la dimensión espacial de nuestras existencias es tan importante?

Peter Sloterdijk: Creo que el espacio hace al hombre, pero no cualquier espacio hace al hombre. El hombre de las cápsulas espaciales no es el mismo sujeto antropológico que el hombre de las cavernas. Se modifica a medida que se transforman los espacios donde él evoluciona. Tomemos las metrópolis que son las grandes « esferas » de la Modernidad, en el sentido de esas estructuras « inmunológicas » que les proveen espacios interiores donde ellos pueden desarrollar su propia individualidad. Las metrópolis no paran de transformarse. Ayer eran las capitales de los Estados-naciones. Con la mundialización, ellas cambian de función. Se articulan cada vez más a la idea de imperio. ¿Qué es una metrópolis clásica? Es la facultad de reinar a partir de un punto dado que se planta como el centro del mundo, de la misma manera que, en un mapa, Ud. coloca su compás en un punto y, a partir de ahí traza un círculo, como si le diera la vuelta al mundo. Una metrópolis actualmente es un punto a partir del cual Ud. puede darle la vuelta al mundo. En su *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres* [1755], Rousseau afirma: « *El primero que, habiendo cercado un terreno, se apuró a decir: Esto es mío, y dio con gente tan simple como para creerle, fue el verdadero fundador de la sociedad civil.* » Este gesto de circunscribir la Tierra a partir del punto en el que Ud. se encuentra está en el corazón del turismo mundializado. Pero también está inmiscuido en la geopolítica contemporánea; actualmente regresa la potencia de declarar a un territorio extranjero como suyo y de gobernarlo desde ese punto. Pero esto había comenzado con los griegos...

¿Con los griegos?

Sí, entre los griegos esto tomaba la forma del Archipiélago, y era una dominación marítima y no terrestre. Pero el principio era el mismo. El Archipiélago, es la extensión de mar y la multitud de islas sobre las que se ejerce un dominio desde un centro. Pero esto puede llegar a tomar una dimensión mundial y planetaria. Todos los años, en Pascua y en Navidad, cuando el papa da su bendición « *Urbi et Orbi* », lo que hace es declarar que Roma, el punto desde el cual circunvala el espacio, es el centro del mundo.

Según Ud., toda técnica es una « creación de espacio » que le permite al hombre despegar su condición plástica. Y Ud. define al hombre como un « constructor de hábitat extático ». ¿Qué quiere decir esto?

Heidegger define al hombre como un « *ser-ahí* » [« *Dasein* »] y un « *ser-en-el mundo* ». Una fórmula fuerte pero bastante formal. Ahora bien, no estamos instalados « en » el mundo de manera fija y definitiva. Estar *en* el mundo, no es tener una posición determinada, es un *recorrido posible*. Heidegger también dice que estamos « *echados* » al mundo. Una metáfora que hacer pensar en que caemos de arriba. ¿Pero a dónde somos lanzados? ¿Dónde está la base?

¿Está allá arriba en el cielo? No se lo ha precisado... ¿Cómo así que comprendemos tan mal nuestro lugar, nuestra situación *en* el mundo? Está bien que el asunto lo entiendan los cristianos: después de la caída original, que no cesa de suceder, no paramos de caer. Pero desde el punto de vista antropológico, no podemos seguir estando satisfechos con esta mitología. Es menester elaborar la diferencia entre el nacimiento y el venir al mundo. Este ha sido mi gran tema de preocupación.

¿Quiere decir Ud. que no es suficiente con nacer para insertarse en el mundo?

Exactamente, el hombre es un aborto, nacido casi un año antes teniendo en cuenta las capacidades que posee y las que todavía necesita para desenvolverse solo en el mundo. Nace, y lo único que tiene es una necesidad de una serie de cobijos. La incubadora puede tomar la forma de la mère, del hospital, de la escuela, del Estado... pero el hombre tiene necesidad de ser recibido. Con la crisis de la familia, en la actualidad nos tenemos que llegar a preguntar si la incubadora no irá a tomar una forma más colectiva, volviéndose una especie de orfelinato generalizado en el que las « hermanas » se harán cargo de los cuidados del hombre de mañana... Ya sea artificial o humana, la incubadora funciona porque al comienzo hay una plasticidad del material humano. Lo que Rousseau llamaba la perfectibilidad y Darwin la adaptación.

Del vehículo a la nave espacial, las burbujas inmunológicas sin embargo no son hábitats que encierren sino más bien hábitats que dan acceso al mundo...

En este momento de nuestra conversación hay que introducir la problemática del aprendizaje. Habitualmente se define el aprendizaje como la facultad de adaptarse y de dominar el mundo; yo la entiendo de una manera completamente distinta. Tomemos el mito chino que cuenta el nacimiento de Lao-tsé: antes de nacer, Lao-tsé pasó 81 años en el vientre de su madre –por esto su nombre quiere decir « *niño-viejo* »–, y la primera cosa que hace cuando sale es echar a andar lo más rápidamente posible. Su madre incluso le grita: « Niño, ¿dónde vas? » La idea es muy profunda: Lao-tsé no tiene necesidad de « venir al mundo » porque todo su aprendizaje ya lo había hecho en el vientre de su madre. Esto es lo que explica que para el maestro taoísta perfecto, ya no exista exterioridad. Pero para nosotros que somos prematuros en el mundo, las cosas pasan al contrario. Nos topamos con la exterioridad, y la primera de ellas es el espacio que debemos aprender a hender...

Y para esto, ¿no estamos suficientemente equipados?

En el mundo animal todo es innato o casi. En todo caso, en un gran número de animales, el programa está fijado – incluso si existe un margen de maniobra abierto que les permite explorar su « entorno ». Por lo demás Heidegger hace una crítica bastante estrecha de la noción de « *mundo ambiente* », diciendo que

*los animales son "pobres en mundo" [« Weltarm »], mientras que los hombres sí construyen mundo [« Weltbildend »]. Y aun cuando sí se interesa en las descripciones de los animales, les reprocha la cuestión de la naturaleza del « entorno ». <El animal vive en una relación de "tener en el modo de no tener": interactúa con los entes (como la presa o el nido), pero está cautivo o embargado por sus instintos, sin poder tematizar el ser de las cosas, IA> « Entorno » significa inicialmente « circuito », « contorno ». La palabra « viron » en antiguo francés (« vuelta », « redondo », « círculo ») viene del denominativo latín *circons*, que quiere decir « alrededores ». Ahora bien, en el entorno animal, todo está codificado como un « signo » al servicio de las necesidades funcionales del organismo. Y a la inversa, en el ser humano, hay cantidad de cosas que no está codificadas. El *a priori* es más débil que en los animales y el *a posteriori* es un campo abierto. Lo que pasa es que el lenguaje, la educación y los hábitos incorporados suplen este vacío. De suerte que en su cotidiano, a primera vista, los hombres obstaculizan la vía para el *a posteriori* que se abre a ellos, haciendo como si todo estuviese dado por adelantado. Es la función de la tradición: impedir la apertura a aquello que se nos escapa en lo que nos rodea. Se encuentra acá la idea pascalina de huida. El hombre es la huida ante el enigma que experimenta, el evitamiento mismo.*

Ud. se interesó en la oscilación que se operó en nuestra relación con el espacio. Hasta Magallanes & Copérnico, se miraba el cielo desde la Tierra. Con ellos, se encontró el medio de aislar el globo del cosmos y de mirar la Tierra como un todo único, visto desde fuera... ¿Por qué este vuelco es tan importante?

Ahí nació la mundialización. Antes de esta aventura, había una multitud innumerable de construcciones de mundo locales. Pero el punto de arranque de la mundialización, como lo indica la palabra inglesa « *globalisation* », es la singularización de la Tierra en el seno del cosmos. Al perder su estatuto de punto inmóvil y central del Universo en torno al cual giraba todo el cosmos, la Tierra se volvió un simple cuerpo celeste, solo e insignificante, visto desde fuera. « Es insensato hacer de la tierra uno más », decían en sustancia las primeras críticas de Melanchton a Copérnico. El propio Freud sostuvo que Copérnico fue la primera de las tres grandes « *heridas narcisistas*, (a veces traducidas como *vejaciones*, o *humillaciones*) » infligidas al hombre moderno: la afrenta cosmológica que expulsa la Tierra del centro del mundo, antes la humillación biológica de Darwin que lo expulsa de su ascendencia divina en el orden de la creación, y la herida psíquica que, con el inconsciente, priva al Yo de su soberanía. Lejos de ser una afrenta, yo creo que es menester ver en la revolución astronómica una *promoción ontológica*. La Tierra se volvió entonces la única estrella que merece verdaderamente su nombre – « *la estrella de todas las estrellas* », para citar a Hans Blumenberg^{♦♦}. Y esto comenzó por la

♦♦ < No es exacto astronómicamente, pero es una famosa metáfora filosófica para describir la Revolución Copernicana del siglo XVI. Esta célebre frase proviene del ámbito de la historia de la ciencia y la filosofía

cartografía de los mares y por los viajes en torno al mundo de Colón & Magallanes. Pero esta promoción ontológica es problemática, pues nos ha aislado del resto del cosmos. Este es el verdadero « drama » de la mundialización: el descubrimiento de la finitud de la Tierra. Incluso si ella es grande —40.000 kilómetros de circunferencia, ¡esto no es nada!—, pues algunos siglos más tarde se descubrió que la magnitud era relativa a la velocidad, pues se le puede dar vuelta rápidamente. Si posees una nave espacial, como la estación espacial internacional, que viaja a 28.000 kilómetros/hora, la Tierra se reduce a una burbujita a la que se le puede dar la vuelta en solo... ochenta y cinco minutos. Ahora bien el choque de la aceleración está a punto de alcanzarnos nuevamente hoy. Nos comportamos como si fuéramos a poder proseguir la aventura comenzada en el siglo XVI, poniendo como meta a Marte luego de la Luna. Pero en realidad, la suerte está echada. Estamos al final de este medio-milenio de descubrimientos. Ya no hay nada más que descubrir; sólo nos queda aclimatarnos de otra manera a la redondez de la Tierra.

¿Qué quiere decir con esto?

No se puede inflar ontológicamente a la Tierra luego de haberla reducido a ser un simple planeta. La movilización infinita tiene límites. Es el sentido de la crisis ecológica. Por el contrario yo creo que todavía es posible devolverle a la Tierra su primera majestad si ralentizamos las cosas. Si continuamos tomando el avión para todos nuestros desplazamientos, si nos vamos en diez horas de vuelo a Sri Lanka para tener allí una cura de salud de tres semanas, lo único que hacemos es agravar el empequeñecimiento de la Tierra que comenzó en el siglo XVI. Pero desacelerar podría quizás permitirnos volverle a dar a la Tierra su dimensión perdida.

Habitar de otro modo la Tierra, ¿será hacer la experiencia de lo que escapa a la aceleración y a la movilización, lo que Ud. llama también la « *incompresibilidad* » en su libro *Le Palais de cristal* [2006]?

Comprender la incapacidad de comprimirse es redescubrir lo que se llamaba clásicamente la materia y la extensión. La físico actual nos quitó la materia: en el mundo físico contemporáneo, ya se trate de lo infinitamente grande o de lo infinitamente pequeño, sólo hay vacíos enormes habitados por partículas. Ahora bien nosotros seguimos estando apegados a la materialidad del mundo, nuestra sensualidad aspira a seguir tocando las cosas y a vibrar con los seres que nos rodean, nuestro cuerpo no cesa de ocupar sitio en un lugar determinado en el que uno se extiende por los canales de las resonancias locales. Lo que para mí podría ser el rasgo central de esta espacialidad fundamental que caracteriza a la humanidad es su *permanencia en lo irreductible (incompressible)*. Pues incluso el nómada que no para de cambiar de vivienda no se puede abstener de formar,

(asociada a pensadores que analizaron la [Revolución Científica](#) como Goethe y Alexandre Koyré). Significa simplemente que la Tierra pasó a ser un objeto astronómico flotando en el espacio. IA >

mientras se desplaza, un hábito del hábitat. Pero esto nos trae a hablar también de la cuestión de lo trágico.

Y a todas estas ¿qué viene hacer aquí lo trágico?

El gran drama del siglo XX tiene que ver con el regreso de lo trágico. El cristianismo nos había enseñado que no hay nada trágico en un mundo en el que existen la redención y la justicia divina. Pero con la descristianización y las catástrofes del siglo XX, lo trágico está de regreso. La muerte y la finitud han regresado de modo irreductibles. Es lo que dicen los existencialistas: la muerte ya no puede seguir siendo aprehendida bajo el ángulo de su posible abolición, se nos presenta con el derecho de tener la última palabra. La incompresibilidad de la muerte, es el pseudónimo de la tragedia. Y esto es lo que uno siente cada vez que vemos el globo terrestre: nuestra finitud colectiva.



Y es aquí cuando el fenómeno Elon Musk, con su loca promesa de ir a habitar Marte, se vuelve interesante. Es el síntoma de la psicosis contemporánea de la humanidad entera. Nosotros ¡somos Musk! Aspiramos a salvarnos, es decir a evitar confrontarnos con nuestra finitud cósmica. Y el cohete SpaceX es el nuevo Cristo, el « *Gestell* » de la resurrección [« *Gestell* » – « *dispositivo* », en francés – es el nombre que le dio Heidegger al sometimiento del mundo por la técnica].

Su último ensayo, *Le Livre de l'Europe*, propone una apasionante historia de la aventura europea a través de una serie de textos, de autores y de conceptos que han modelado la idea europea. En el primer lugar de los cuales está la idea romana del « imperio ».

Yo pienso en efecto que Europa es el lugar donde se llevan a cabo reestrenos, en el sentido teatral del término, del sistema de mando romano. Y esto es lo que hemos visto a todo lo largo de la historia europea. Roma ya no está en Roma.

Emigró a París, a Londres, a Viena, a Moscú, a Washington... Recientemente, un visitante que vino a París desde los EE. UU. de América quedó sorprendido por la majestad del Arco del triunfo coronando los Campos Elíseos. Se preguntó: « ¿Por qué está aquí este monumento en casa de los perdedores? » Y decidió construirse uno aún más monumental en Washington con el fin de materializar la transferencia de la idea imperial a la nueva Roma. Pero podríamos hacer un análisis parecido para la Rusia de Putin que se presenta como un contra-modelo imperial, contra la decadencia del imperio europeo. Solamente para los chinos las cosas no son completamente claras; el imperialismo chino es el imperialismo de la continuidad que quiere tragarse a todos sus vecinos, sin extenderse más allá. Mientras que el proyecto de las nuevas rutas de la seda lo que indica es una especie de imperialismo a distancia...

La idea imperial europea se extiende por el mundo en momentos en que Europa hace el duelo de su imperialismo colonial. Sin embargo Ud. lo convoca a que supere su « debilidad voluntaria » para afirmarse de cara a los EE. UU. y a la China...

El espíritu europeo sobrevive al imperio. Pero todavía no sabemos si los jóvenes europeos aspiran todavía a participar en el gran juego de la historia. La voluntad de grandeza reaparece con cada generación, y las fuerzas que moderan tales aspiraciones un poco locas quizás estén camino de disiparse. Sólo nos queda esperar que la arquitectura de las instituciones que hemos creado sea suficientemente estable como para moderar las nuevas ambiciones imperiales de los otros.

Según Ud., entre las grandes ideas que han hecho a Europa también tenemos la de formarse y de transformarse por medio de la educación. Se trata de « cambiar su vida », pero yendo a la búsqueda de lo nuevo, y no, como en las otras tradiciones, imitando el pasado...

Es un rasgo fundamental de la historia europea. Pienso que los seres humanos son suficientemente inteligentes como para comprender que ellos están esbordados por algo de trascendente. Dicho de otro modo, existe siempre un desnivel entre el nivel humano, que tiene su propia inteligencia, y el sentimiento y el saber de que hay en el mundo una inteligencia que supera la nuestra. Se encuentra esta constatación en todas las civilizaciones. Pero lo propio de la historia europea es haber proyectado este desnivel en el futuro. Entonces se trata de transformarse aprehendiéndose de nuevo.

¿Acaso la inteligencia artificial [IA] no recompone de otra manera la idea de esta transformación?

Es cierto que la IA relanza la idea de que estamos confrontados con algo que nos rebasa estructuralmente. Ya no es Dios, pero es una experiencia análoga a la que teníamos con Dios. Basta con reemplazar el nivel de la IA por «

inteligencia general » y el nivel humano por « inteligencia concreta », y se ve claramente que Ud. se encuentra en una situación análoga a la del hombre frente a Dios. Con la IA, el saber es superado nuevamente por algo que es estructuralmente, no diría similar, sino comparable con Dios. Y la analogía marcha tanto mejor cuanto que la IA es algo que construimos nosotros mismos. Y esto nos ofrece la impresión vertiginosa de que la inteligencia que nos supera es una inteligencia que nos recorre. Y regresamos así a la manera cómo los grandes místicos de la Edad Media concebían la inteligencia divina y aspiraban a hundirse en el abismo divino para unificar la pequeña inteligencia humana y la inteligencia infinita de Dios. Nicolás de Cusa llegó a imaginar un verdadero cálculo infinitesimal para concebir la manera cómo se podía imbricar la inteligencia humana en la inteligencia absoluta de Dios. En la actualidad, las granjas de los gigantes de lo digital, donde las máquinas están aprendiendo por ellas mismas, van a llegar a reemplazar a las universidades como espacio de auto-aprendizaje de la humanidad. Es lo que llamo la « autodidáctica » de las máquinas. Todo está pasando como si se hubiera relanzado ese gran sueño de transformación de sí que ha tenido el sujeto humano frente a Dios.

¿Ha tomado pues Dios la forma de las máquinas?

En el *Fausto* de Goethe, Mefistófeles exclama (p. 24): « *Algún día tu semejanza con Dios te causará espanto.* » Pues ¡llegamos a él!

Traducido por Luis Alfonso Paláu, Envigado, co, agosto 10 de 2026



Peter Sloterdijk en 2026. © Olmo Calvo

ENTRE LOS LIBROS DE PETER SLOTERDIJK

► **Esferas** (3 tomos: *Burbujas, Microesferología*. 1998^{♥♦}; *Globos, Macroesferología*. 1999^{♦♦}; *Espumas, Esferología plural*. 2004^{♦♦}). Este fresco de cerca de 2.000 páginas cuenta la odisea de la humanidad a través de sus dispositivos de puesta en forma del espacio —de la caverna prehistórica a la

♥♦ < *Reseña del libro Esferas I. Burbujas*. Madrid: Siruela, 2003.

La Trilogía *Esferas* es, sin duda, el *opus magnum* de Peter Sloterdijk. Comienza convocando los sentidos, las sensaciones y el entendimiento de lo cercano; aquello que la filosofía suele pasar por alto: el espacio vivido y vivenciado, la experiencia primaria del existir, pues vivimos en entornos, en atmósferas, en esferas; desde «la clausura en la madre» —esfera primigenia—, todos los espacios de vida humanos no son sino reminiscencias de esa caverna original siempre añorada. Sloterdijk analiza la conexión entre las crisis vitales y los intentos fracasados de conformar espacios habitables; examina las catástrofes cuando estalla una esfera, como sucedió con el giro copernicano, que hizo saltar las cubiertas imaginarias del cielo bajo el que habían vivido durante siglos los seres humanos. También la Edad Moderna comienza con una nueva experiencia del espacio, con el espanto que le produce a Pascal «el silencio eterno de los espacios infinitos».

Con gran talento literario, erudición y brillantez, Sloterdijk desarrolla un nuevo tipo de fenomenología y ontogénesis de los espacios humanos, repasando sus aventurados vericuetos por el imaginario de la historia, el arte, la literatura, la música pop, la mitología, la patristica, la medicina magnetopática, la psicología analítica, la mística, la filosofía... Si Heidegger había empezado la búsqueda de un lenguaje para el espacio vivido, como dice Safranski, «no es exagerado decir que Sloterdijk ha elevado a un nivel completamente nuevo la filosofía de la coexistencia en el espacio común», de la intimidad a las microesferas sociales. La editorial >

♦♦ < *Reseña del libro Esferas II: Globos*. Madrid: Siruela, 2004.

Si el primer volumen de la trilogía *Esferas*, titulado *burbujas*, trata de las microesferas en las que el individuo desde el estadio de feto hasta la niñez nunca está solo, sino que siempre incluye al otro y se orienta de acuerdo con él, con el segundo volumen de esferas, titulado *globos*, se recorre una historia del mundo político basada en las imágenes rectoras morfológicas de la esfera y del globo. Peter Sloterdijk muestra que todas las manifestaciones con respecto a la globalización están aquejadas hasta ahora de miopía. Para él, la globalización comienza con los griegos, quienes ya representaron el universo mediante la imagen de la esfera. Ésta también se encuentra en la base de las representaciones de orden de los imperios premodernos. Con el descubrimiento de América y las primeras circunvoluciones terrestres, aparece en su lugar el globo. Esta segunda globalización es sustituida por una tercera, dado que la virtualidad general de todas las relaciones conduce a una crisis de espacio. El autor narra, así, la verdadera historia de la globalización: desde la geometrización del cielo en Platón y Aristóteles hasta la circunvolución de la última esfera, la tierra, por barcos, capitales y señales. Peter Sloterdijk emprende aquí, por tanto, la tarea de poner al descubierto los fundamentos filosóficos de la historia política de los últimos dos milenios y medio. La editorial >

♦♦ < Con *Esferas III: Espumas*, Madrid: Siruela, 2014, Sloterdijk ha completado su ensayo, en tres partes, de una nueva narración de la historia de la humanidad. El concepto antropológico de esfera remite a la tesis fundamental del autor, según la cual la vida es un asunto de forma. Sugiere que «vivir, configurar esferas y pensar son expresiones diferentes para lo mismo». El primer volumen, *Burbujas*, reconstruía cómo por la coexistencia de seres humanos con seres humanos se produce un interior de tipo especial. El acento se ponía entonces en la tesis de que la pareja representa, frente al individuo, la magnitud más auténtica y real. En la novela filosófica *Globos*, segundo volumen de la serie, se narraba de qué forma el pensamiento metafísico clásico, como contemplación del todo redondo, se propaga por el mundo, el globo, y pone en marcha formas diversas de globalización. *Espumas* ofrece ahora una teoría filosófica de la época actual en la que se destaca que la vida se desarrolla multifocalmente. La imagen alegre de la espuma sirve para recuperar el pluralismo de las invenciones del mundo y para formular una interpretación antropológico-filosófica del individualismo moderno que va más allá de las descripciones existentes. Con ello *Espumas* responde a la pregunta de cuál es la naturaleza del vínculo que reúne a los individuos, formando lo que la tradición sociológica llama «sociedad». Por su dedicación a las cuestiones más apremiantes de la actualidad, es posible leer el tercer volumen de *Esferas* como si se tratara del primero. Y, en cierto sentido, lo es. la editorial >

cápsula espacial– qui nos permiten abrigarnos de la adversidad al mismo tiempo que mantenemos el contacto con el exterior.

► ***Normas para el parque humano; una respuesta a la Carta sobre el humanismo de M. Heidegger*** (1999; Madrid: Siruela, 2004♦♦)

En el momento de su publicación, el libro suscitó la polémica, especialmente por el uso de términos como « selección » y « doma », denunciados por Jürgen Habermas como tomados del léxico nazi. Este ensayo es en realidad una reflexión sobre el porvenir de la educación y de la formación a la hora de la cultura de masas.

► ***¡Has de cambiar tu vida!*** (2009; Valencia, es: Pre-textos, 2012♥♥)

Mientras que las revoluciones colectivas han perdido su atractivo, los individuos son llamados a cambiarse ellos mismos por medio de las disciplinas, deportivas, artísticas o espirituales – lo que el filósofo llama entonces una « *antropotécnica de la vida en ejercicio* ».

♦♦ < Peter Sloterdijk irrumpe con este libro, de valor no sólo intelectual sino también literario, en el aburrido marco de la academia filosófica alemana de los últimos diez años para levantar una polémica sin precedentes. El escándalo parte de su melancólica declaración del fracaso del humanismo como utopía de la domesticación humana mediante la lectura, ante las nuevas técnicas de agitación y desinhibición de las masas, pero también del supuesto flirteo con el vocabulario nazi y con las peligrosas fantasías de Nietzsche acerca del superhombre, así como con las ideas de Platón sobre el Estado como parque zoológico humano, donde una elite de sabios planifica la vida de los hombres como si de una empresa se tratara. Este ensayo se enfrenta de forma optimista y valiente a la nueva realidad biotecnológica y propone a la filosofía la urgente tarea que de ella se deriva: repensar la esencia de lo humano más allá de los corsés impuestos por la caduca cultura humanística. la editorial>

♥♥ < Las tesis de Peter Sloterdijk, en su gran investigación acerca de la naturaleza del hombre, podrían ser comprendidas como la crítica del cuento del retorno de las religiones. No es la religión la que retorna, sino que, más bien tal como Peter Sloterdijk lo documenta en su amplio estudio, lo que encuentra su lugar es algo muy fundamental en el presente: el hombre como ser que practica, como ser de “prácticas” de toda índole <como diría Foucault>, como ser que, a través de sus ejercicios, se produce y se trasciende a sí mismo. " ¡Has de cambiar tu vida!" La voz que Rilke oyó en el Louvre se ha desprendido entretanto de su situación originaria. En el plazo de un siglo ha penetrado en el espíritu general del tiempo, más aún, se ha convertido en el contenido último de las comunicaciones que circulan por el mundo." Peter Sloterdijk, en su defensa de la ampliación de la zona de prácticas, tanto del individuo como de la sociedad, diseña una antropología básica y fundamentalmente nueva. El meollo de su ciencia del hombre reside en el conocimiento de la autoformación de todo lo humano. La actividad tanto del individuo como de los colectivos actúa incesantemente sobre él y sobre cada uno de ellos. Son los hombres los que se ejercitan expresamente, los que encarnan de forma más clara ese tipo de existencia: labradores, obreros, guerreros, escribientes, yoguis, retóricos, músicos virtuosos o modelos. Este libro reúne sus planes de entrenamiento y récords de rendimiento en una visión general de los ejercicios que son necesarios para ser hombre y seguir siéndolo. "No puede negarse: el único hecho de importancia como ética universal en el mundo actual es el reconocimiento, cada vez mayor y difusamente omnipresente, de que así no se puede continuar." la editorial >

► ***Le Palais de cristal*** (2005 ; trad. fr. Maren Sell, 2006). ***En el mundo interior del capital. Para una teoría filosófica de la globalización*** (Madrid: Siruela, 2019^{♥♦})

► ***Le Livre de l'Europe*** (2024; trad. fr. Payot, 2026)

La Europa que colonizó "el resto del mundo", en la actualidad sólo es un "resto". Los europeos mismos penan por saber de dónde vienen y a dónde van. ¿Existirá acaso una identidad europea? En la primavera de 2024, Peter Sloterdijk dictó en el Collège de France siete lecciones apasionantes sobre ese "continente sin cualidades", ofreciendo puntos de referencia poco conocidos de su historia y dibujando las páginas del porvenir europeo. Pues la verdadera Europe no ha desaparecido, se encuentra por todas partes en donde las pasiones creadoras le ganan al resentimiento.

Nouveau numéro chez votre marchand de journaux

Les nouveaux empires, l'Europe, l'IA... Comprendre notre nouveau monde avec Peter Sloterdijk

[La Rédaction](#), publié le 24 juillet 2026

Le célèbre philosophe allemand Peter Sloterdijk a proposé une fascinante relecture de l'histoire humaine sous l'angle des « *sphères* » qui nous permettent d'habiter le monde. À l'occasion de la publication de son *Livre de l'Europe*, cette grande figure du débat public explique dans notre nouveau

♥♦ < En esta obra fundamental, Peter Sloterdijk ofrece una interpretación radicalmente original de la globalización, alejándose de los análisis económicos convencionales para proponer una lectura filosófica e histórica del proceso que ha dado forma al mundo contemporáneo. El autor sostiene que la globalización no es un fenómeno reciente, sino la fase final de un largo proceso cuyo epicentro simbólico es el Crystal Palace de la Exposición Universal de Londres de 1851. A partir de esta metáfora, Sloterdijk describe un sistema-mundo capitalista que ha creado un inmenso espacio interior de confort y consumo, cuyos límites, aunque invisibles, resultan prácticamente infranqueables desde el exterior. El lector encontrará un análisis profundo y provocador sobre cómo el capitalismo ha llegado a determinar todas las circunstancias de la vida moderna.

Sloterdijk parte de la conexión entre relato y filosofía para desarrollar una tesis central: lo que comúnmente se denomina globalización es, en realidad, la culminación de un proceso histórico-filosófico que transformó la imagen de la Tierra como globo. El autor se toma en serio las consecuencias de esta transformación y propone que ya es posible detectar los elementos de una nueva época posterior a la globalización.

La metáfora del Crystal Palace —el gran pabellón de cristal y hierro que albergó la primera Exposición Universal— funciona como eje vertebrador del ensayo. Para Sloterdijk, este edificio representa la construcción de un espacio interior del mundo, una burbuja de confort y bienestar que define al sistema capitalista desarrollado. Dentro de este palacio de cristal, la vida se organiza en torno al consumo, la comodidad y la exclusión de todo lo que queda fuera. El libro analiza cómo este espacio interior, aunque aparentemente abierto, establece fronteras invisibles pero prácticamente insuperables para quienes no pertenecen a él. La editorial >

numéro pourquoi notre position dans le monde est bouleversée par le retour des empires et l'intelligence artificielle.